

LO QUE NO VEMOS

JULIAN PEÑA. Arquitecto

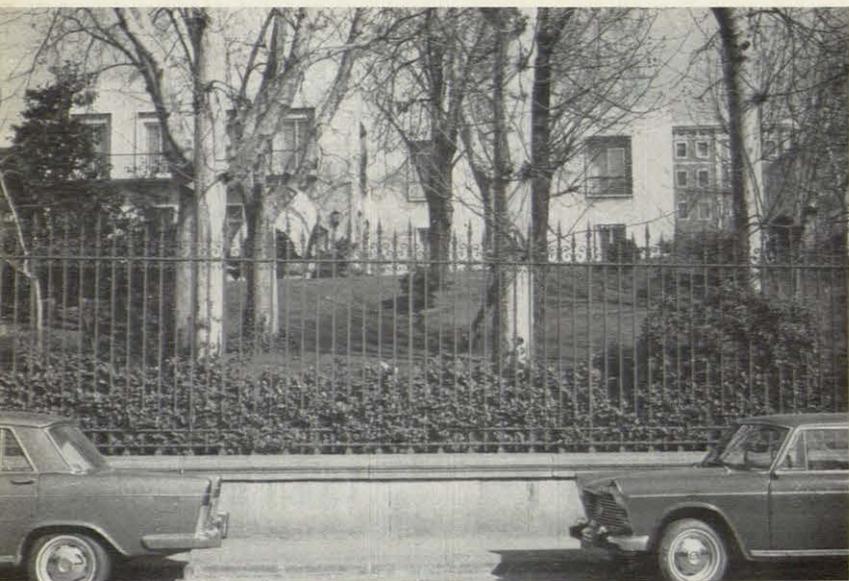
Lo que vemos es, en este caso, "lo que no vemos": se trata de los espacios libres privados existentes en el casco de las actuales congestionadas ciudades, y que se ocultan de la visión del hombre con un cerramiento opaco, generalmente, altas y robustas tapias. Su apertura visual, sustituyendo el cerramiento opaco por otro transparente, verja, etc., produciría un evidente desahogo, mejorando estética y psicológicamente el paisaje urbano.

Concretamos con un ejemplo del caso contrario. No hay más que imaginar el cambio que experimentaría el espacio urbano madrileño, Alcalá, Prado, Cibeles, si el ejemplar jardín del Ministerio del Ejército tuviese como cerramiento, en vez de la actual verja, una tapia, como decíamos antes, alta y robusta, y que en este caso podría tener, incluso garitas.

Resulta, además, que hoy, en Madrid, ciudad en la que nos ha tocado vivir, el furor inmobiliario derriba, con un entusiasmo digno de mejor causa, gran número de palacetes de principio de siglo, existiendo por tanto gran oferta de verjas de valor artístico, o cuanto menos histórico, que podrían utilizarse, como propongo, en vez de terminar en el chata-rrero. ¿Dónde acabará la verja del Palacio de Larios?

Acompañadas por breves comentarios, se presentan, montadas en paralelo, fotografías de espacios libres madrileños, que, albergando la misma función, tienen su cerramiento, de acuerdo con lo apuntado, opaco, o transparente.

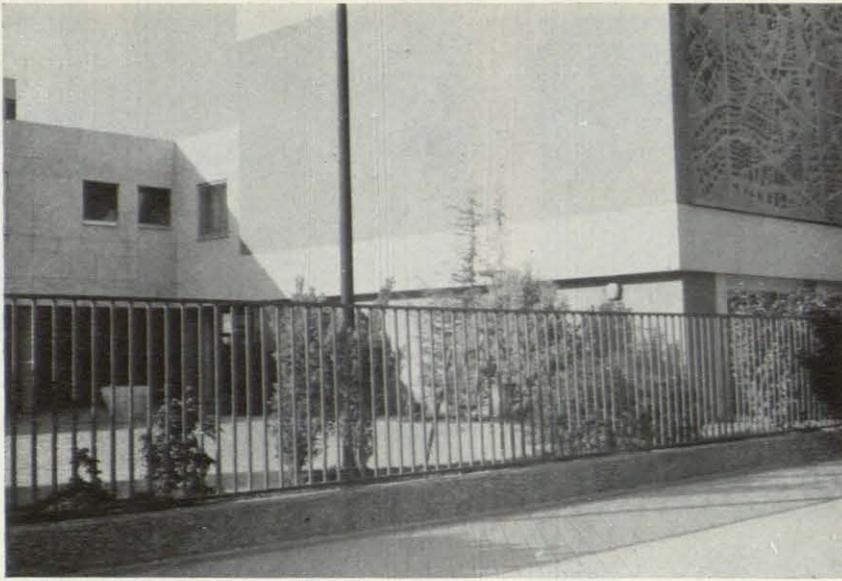




El cerramiento de la nueva Embajada de Francia, en la calle de María de Molina, y el de la Embajada de los Estados Unidos, en el paseo de la Castellana. Para servir de comparación nos valdría también la de Italia, ya elogiada en esta Revista. Hoy resulta curiosísimo recordar el apasionado debate que originó la construcción de este último edificio, uno de los pocos que ha comprendido y respetado el carácter del paseo madrileño.



La hermosa verja y, tras ella, el jardín del Museo Arqueológico en el paseo de Calvo Sotelo. En la misma calle la tapia que no nos deja ver el bello jardín del Museo Lázaro Galdiano.



El Colegio Alemán y el Colegio Jesús y María. Pensándolo bien, quizá las monjitas pretendan defenderse de los automóviles, que, curiosamente, todavía no han invadido el bulevar de la calle de Juan Bravo. Todo se andará.



Estos dos cerramientos pertenecen a dos depósitos del Canal de Isabel II. El cerramiento opaco en la avenida del Generalísimo, el transparente en la calle de las Islas Filipinas. ¿Derribamos la tapia incluyendo las bolitas...? ¡Animo!





Sí; los dos espacios libres albergan la misma función. Una tienda de flores, junto a la iglesia de San Sebastián. Tras la tapia de la iglesia de la Concepción, también se venden flores y plantas...



El Banco Hipotecario se adorna, y a la vez adorna a la ciudad con su cuidado jardín. Unos pasos más abajo, en pleno paseo de Recoletos, el cochambroso jardín (?) semitapado y abandonado del Palacio de Linares, hoy sede de la Compañía Transmediterránea.